

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2013)
Heft: 21

Artikel: Introducción
Autor: Béguelin-Argimón, Victoria
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1047231>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 13.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Introducción

Victoria Béguelin-Argimón

Université de Lausanne

Si las Crónicas de Indias y los documentos coloniales americanos han sido y continúan siendo objeto de interés y de investigación por parte de los hispanistas —tanto de estudiosos de la literatura como de lingüistas—, los textos que dan testimonio de las actividades de los castellanos en Asia Oriental durante el Siglo de Oro —desde las llamadas Crónicas Orientales a las obras gramaticales y lexicográficas de distintas lenguas asiáticas, pasando por tratados y traducciones de diversa índole— no gozan todavía de la atención que merecerían ni desde el punto de vista lingüístico ni literario. Parte del corpus textual que da cuenta de la presencia de los castellanos en Filipinas en los siglos XVI y XVII, y de sus contactos desde estas islas con la China imperial, sigue inédito o es poco conocido. Los textos, de variadísima tipología genérica y de objetivos divergentes tanto por lo que se refiere a su redacción como a su recepción, pueden clasificarse en:

1. Epistolarios, que incluyen desde las cartas de misioneros residentes en las islas hasta las misivas de las más altas jerarquías religiosas y políticas.
2. Relaciones de viajes redactadas tanto por religiosos como por laicos.
3. Tratados que recogen noticias variadas sobre historia, geografía, política, etnografía y religión de las tierras descritas, especialmente sobre China.

4. Obras gramaticales y lexicográficas compuestas por los misioneros con el objetivo de describir y exponer el funcionamiento de las lenguas asiáticas.
5. Textos administrativos.

En el camino para sacar a la luz y dar a conocer estos preciosos testimonios históricos, literarios y lingüísticos, cabe destacar, en los últimos años, la digitalización de parte de ellos en un proyecto dirigido por Dolors Folch Fornesa que ha contado con la colaboración, entre otros, de Anna Busquets Alemany¹; la cuidada edición del volumen *Viajes y crónicas de China*², en la que ha participado Lara Vilà con una introducción general a la obra y la edición del texto de Bernardino de Escalante, el *Discurso de la navegación a Oriente y Noticia del Reino de China*³; y los trabajos sobre lingüística misionera en tierras asiáticas como los que llevan a cabo Georg Bossong⁴ y Joaquín García-Medall⁵. Desde sus diversas perspectivas, estos destacados especialistas han aceptado colaborar en el presente dossier «Castellanos en Asia Oriental (siglos XVI-XVII): contextos, textos, gramáticas y vocabularios», y contribuir así a un mejor conocimiento del tema.

En la fulgurante expansión castellana durante el siglo XVI, nada parece amainar los ánimos de conquistadores y misioneros. Desde su llegada a Filipinas en 1565, la mítica China despierta la codicia de las autoridades políticas castellanas y las órdenes religiosas parecen ver en tan vastos espacios nuevos horizontes para su misión apostólica. Hay que conocer y dar a conocer los nuevos territorios asiáticos y, para ello, es necesario informarse y elaborar descripciones y tratados sobre las tierras, sus habitantes, sus modos de vida y sus creencias religiosas. Los portugueses han tenido ya más tempranas y frecuentes relaciones con los chinos, y han recopilado valiosa información

¹ Documentos españoles sobre China de 1555 a 1900. Proyecto: *La China en España*, bajo la dirección de Dolors Folch Fornesa, Universitat Pompeu Fabra, Facultat d'Humanitats, Escola d'Estudis de l'Àsia Oriental: <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/principal.htm>.

² Vega, María José (ed.): *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*. Córdoba: Almuzara, 2009.

³ Escalante, Bernardino de [1577]: *Discurso de la navegación a Oriente y Noticia del Reino de la China*, edición de Lara Vilà, en: Vega, María José (ed.): *Viajes y crónicas de China en los Siglos de Oro*. Córdoba: Almuzara, 2009, pp. 3-96.

⁴ Ver Bossong, Georg: «The Influence of Missionary Descriptions of Far Eastern Languages on Western Linguistic Thought: the Case of Cristoforo Borri, S.J. and Tommaso Campanella», en: Zwartjes, Otto/ James, Gregory/ Ridruejo, Emilio: *Missionary Linguistics III-Lingüística Misionera III: Morphology and Syntax. Selected Papers from the Third and Fourth International Conferences on Missionary Linguistics*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 2007, pp. 123-143.

⁵ García-Medall, Joaquín: *Vocabularios hispano-asiáticos. Traducción y contacto intercultural*. Soria: Vertere. Monográfico de la revista *Hermeneus*, 11 (2009).

sobre el Imperio Celeste, pero ésta permanece en el más estricto secreto hasta que los castellanos tienen acceso a ella y la divulgan. A partir de los textos portugueses, de las experiencias vividas y de la información documental obtenida *in situ* por los propios castellanos se empieza a tejer una tupida red textual que va creciendo desde mediados del siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVII y que funciona por acumulación. Emerge así un nuevo discurso geográfico y antropológico, en el que la realidad del Asia Oriental, ya conocida en parte desde antiguo, se verbaliza en nuevos moldes donde todavía perviven a veces, no obstante, muchos de los rasgos de la idealizada visión medieval de Oriente.

Tres de los artículos que aquí publicamos presentan este tejido textual e intertextual. El trabajo que abre el dossier, de claro corte histórico, reconstruye tanto el marco político, económico y cultural en el que se producen las primeras relaciones sino-castellanas como el perfil de sus principales actores. En la primera parte de su estudio, Dolors Folch Fornesa —luego de una introducción histórica sobre la situación política y económica de China en los tiempos que preceden la llegada de los castellanos a este imperio— se centra en las fuentes chinas que informan sobre la presencia de los primeros portugueses y castellanos en territorio chino o en territorios vecinos. Estas fuentes permiten percibir la visión, por parte de los naturales, de pueblos y costumbres que les resultan extraños y ajenos. A continuación, la autora pasa revista a los primeros textos europeos que dan cuenta de los contactos de los europeos —sobre todo portugueses e italianos— con los chinos para centrarse por fin en los contactos sino-castellanos, tanto en Filipinas como en el continente. Folch destaca en este contexto las figuras del agustino Martín de Rada y del soldado Miguel de Loarca —que formaron parte de la primera expedición de castellanos a territorio chino y que dejaron sendas relaciones de viaje— y de los miembros de una segunda expedición —encabezada por el también franciscano Pedro de Alfaro— de la que conservamos igualmente testimonio escrito gracias a los textos del franciscano Tordesillas y del soldado Dueñas.

Desde una perspectiva literaria, el segundo artículo del dossier rastrea la tupida red textual que configura los primeros escritos tanto de portugueses como de castellanos sobre China. La exploración lleva a Lara Vilà a descubrir el conjunto de textos que subyace tras la *Historia del Gran Reino de la China* del agustino Juan González de Mendoza, obra de impresionante difusión en Europa en el último cuarto del siglo XVI. El estudio de sus fuentes, reconocidas o no por el autor, arroja luz sobre

las estrechas relaciones entre los textos castellanos y portugueses. En su obra —"fuente de fuentes" como la denomina Vilà—, Mendoza reconoce abiertamente haber bebido en el texto de Martín de Rada pero, sin embargo, silencia su deuda principal, el *Discurso de la navegación a Oriente y Noticia del Reino de la China* de Bernardino de Escalante, autor que se basa a su vez, y según su conveniencia, en las obras portuguesas de Gaspar da Cruz y de João de Barros. Si la crítica había sostenido hasta ahora que Mendoza tomó calladamente el material brindado por estos dos autores lusitanos, Lara Vilà plantea la hipótesis de que el agustino se pudiera haber basado, exclusivamente, en la obra de Escalante.

El interés de los castellanos por China, su historia, su cultura y, sobre todo, sus creencias se aviva en el siglo XVII de la mano ahora de las órdenes religiosas, deseosas de evangelizar este imperio. Buena muestra de ello es la redacción de los *Tratados* del dominico Domingo Fernández de Navarrete. El artículo de Anna Busquets Alemany expone el contexto en el que Navarrete redacta su obra y muestra el entramado de textos que configuran esta obra donde el fraile combina información procedente de sus propias vivencias con traducciones y comentarios de materiales tan diversos como pueden ser las sentencias de Confucio, el libro chino *Mingxin Baojian*, tratados jesuíticos sobre Asia Oriental de la más diversa índole o la *Historia* de Mendoza. A partir de un conocimiento cabal de la literatura europea sobre China hasta su tiempo, Navarrete redacta su trabajo con la voluntad de corregir o rectificar las noticias que habían llegado a España acerca del Imperio Celeste, recogidas muchas veces por personas que nunca habían pisado su suelo y que funcionaban como meros retransmisores de información. Los *Tratados* constituyen así una guía comentada de los principales escritos sobre China redactados en Europa hasta su tiempo. El artículo de Busquets deja ver, además, que el paso de Navarrete por Manila había obligado al dominico a aprender la lengua tagala —en la que confiesa y predica— y que, más tarde, ya en China, su aprendizaje de tres lenguas suplementarias —el chino mandarín, el dialecto de Fu'an y el cantonés, según la autora— le permiten trabajar con escritos originales en las lenguas citadas.

Al igual que había ocurrido en los territorios americanos, la necesidad de aprender las lenguas vernáculas en las que vivían sumergidos los misioneros y en las que habían de comunicar, predicar y confesar lleva a los religiosos a la redacción de Artes y Vocabularios. Se sabe que ya Martín de Rada redactó un *Arte y gramática de la lengua cebuana*, un *Vocabulario* de esta misma lengua y un *Arte y Vocabulario de la lengua china*, libros hoy per-

didados⁶. Esta actividad lingüística de los castellanos en Asia Oriental es la que ilustran los artículos de Georg Bossong y de Joaquín García-Medall. Bossong presenta la obra del dominico sevillano Francisco Varo (1627–1687) —autor de la primera descripción gramatical del mandarín que se ha conservado— y demuestra que el religioso siguió la senda abierta por el ilustre jesuita italiano Matteo Ricci (1562-1610). Este había llegado a un dominio perfecto del chino hablado y escrito, manifiesto en sus traducciones de esta lengua al latín y viceversa, y en su redacción de tratados en esta lengua asiática. Ricci había compuesto asimismo, junto al también jesuita Michele Ruggieri, el primer diccionario bilingüe del chino (portugués-chino) en los años 1580. Al igual que Ricci, Varo gozó de facultades lingüísticas fuera de lo común: dominaba tanto el mandarín como el dialecto mǐn de Fúzhōu lo que le permitió redactar dos diccionarios bilingües (portugués-mandarín y español-mandarín) y la primera gramática del mandarín en una lengua europea, el *Arte de la lengua Mandarina*. El artículo de Bossong analiza cómo Varo logró captar la estructura específica de una lengua aislante —carente del aparato morfológico y de las categorías gramaticales de las lenguas indoeuropeas—, y expone el uso de los paradigmas del latín por parte del dominico como un medio didáctico para presentar la materia descrita con esquemas familiares.

El último artículo del dossier ahonda en el trabajo lingüístico de los misioneros. Joaquín García-Medall se centra en las informaciones metalingüísticas y pragmáticas contenidas en gramáticas y diccionarios de algunas lenguas de las Filipinas —particularmente del tagalo y el bisaya— y en los malentendidos interculturales entre hispanohablantes y hablantes de dichas lenguas reflejados en estas obras. Misioneros como San José y San Buena Ventura deben enfrentarse a la tarea de describir unas lenguas austronésicas con los patrones que les proporcionan las lenguas indoeuropeas que conocen y a partir de los propios referentes lingüístico-culturales. Por un lado, ello les conduce a errores de interpretación de las lenguas descritas en aspectos como pueden ser los morfemas que indican focalización argumental —y sus consecuencias en la morfología verbal— y los morfemas que indican variación del orden no marcado. Por otro lado, en los trabajos redactados por los misioneros, se perciben igualmente los malentendidos en el campo de la deixis social y personal, generados por un incorrecto empleo de las

⁶ Folch, Dolors: «Biografía de Martín de Rada», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 15 (2008), p. 51.

formas léxicas de tratamiento, por ejemplo las que se refieren a la mención de los lazos familiares. Concretamente, usar voces precisas para referirse a ciertos miembros de la familia según la relación de parentesco e intimidad —o de distancia— que el emisor guarde con ellos, rehuir el empleo del nombre propio si un adulto tiene ya descendencia, o evitar el tuteo —considerado como una afrenta— eran prácticas en tagalo que plantearon serios malentendidos entre hablantes de esta lengua y del castellano.

Esperando que, al hilo de las páginas que siguen, el investigador encuentre pistas para adentrarse en textos mal o escasamente conocidos y en caminos de análisis poco frecuentados hasta el momento, ya sólo me queda expresar mi más sincera gratitud a los autores de los artículos por su trabajo y a Marco Kunz, director del *Boletín Hispánico Helvético*, por haber aceptado publicar este dossier en su revista.